



# bajo la piel

.....  
maría campiglia

*Bajo la piel.* María Campiglia

---

Catálogo publicado con motivo de la exposición *Bajo la piel* de María Campiglia (7 de noviembre al 16 de diciembre de 2019) en Casa de Cultura UAEM en Tlalpan.

Primera edición 2019

D.R. ©Universidad Autónoma del Estado de México.

Casa de Cultura UAEM, Tlalpan

Triunfo de la Libertad 9 Bis, Tlalpan, Centro 14000, Ciudad de México

Impreso y hecho en México.

Este catálogo se realizó con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa Sistema Nacional de Creadores de Arte 2019.

CURADURÍA

Luis Ríos

TEXTO DE PRESENTACIÓN

Silvana Rabinovich

FOTOGRAFÍA OBRA Y PORTADA

Alberto Soto

DISEÑO EDITORIAL

Jorge Marcelino Vázquez

# bajo la piel

.....  
maría campiglia



# bajo la piel

---

luis rius caso

A penas observo la espléndida raíz recuperada del muro y las pieles que en distintas épocas dieron color y atmósfera a la habitación, me siento parte del proyecto. Advierto más indicios: libros antiguos, revistas devoradas por la humedad, atractivos vestigios de toda índole y, dispersos aquí y allá, tierra, restos de yeso y aplanado, residuos dejados por niños y adultos empeñados en encontrar “el tesoro”.

Entiendo por qué me invitó María Campiglia: yo también tengo una gran necesidad de indagar sobre mis raíces. Como ella y como los colaboradores en este inquietante proyecto, que une en bisagra lo individual y lo colectivo, lo específico del espléndido sitio y lo general de la propuesta metafórica en que deviene.

“Quien quiera acercarse a lo que es su pasado tiene que comportarse como un hombre que excava”, escribió Walter Benjamin en un breve texto, *Excavar y recordar*, donde el pensador alemán precisa que la memoria no es un instrumento para conocer el pasado, sino el medio: al igual que la tierra donde están las ciudades

sepultadas. El instrumento, en este caso, sería el que María Campiglia construye para emprender esa tarea, para penetrar capas abajo y capas adentro en busca de recuerdos específicos –revelados a ella mediante relatos de sueños— y de pasados inciertos que al aflorar, al movilizarse a través de sus breves indicios, permiten fundar el símbolo y activar la metáfora.

Los objetos encontrados tienen su propio tiempo -diferencial al presente- y al irrumpir en el nuestro, perviven en una segunda vida. También la naturaleza y las capas de memoria. El trabajo arqueológico-artístico los recupera, restaura y rehabilita con gran pericia y sutileza, con el mayor respeto por sus formas y colores encontrados. Las películas cromáticas, desprendidas por medio del *strappo*, son testigos de distintos tiempos y de una tensión entre estos, que trasciende en el proyecto. *Lo que vivió perdura para siempre*.

La suavidad, transparencia y nobleza de la cera de abeja permite a Campiglia preservar ese cúmulo de memoria y, debo insistir, afirmar su

estado real: no añade pigmentos que modifiquen o alteren las huellas, tal cual aparecen. Si acaso, habrá señales de la mirada que descubre y del traslado de una superficie a otra o de un tiempo a otro; esto es, de aquello que constituye el trabajo artístico.

En su citado texto, dice W. Benjamin: "... los recuerdos más veraces no tienen por qué ser informativos, sino que nos tienen que indicar el lugar en el cual los adquirió el investigador. Por tanto, *stricto sensu*, de manera épica y rapsódica, el recuerdo real debe suministrar al mismo tiempo una imagen de eso que recuerda, como un buen informe arqueológico no indica tan sólo aquellas capas de las que proceden los objetos hallados, sino, sobre todo, aquellas capas que antes fue preciso atravesar."

En sus tres condiciones, en tanto que archivo, proceso y obra visual autosuficiente, el proyecto artístico de María Campiglia sintoniza con el razonamiento de Benjamin. Pero más aun: los resultados de todo ello, visibles en las telas de mediano y gran formato, en los

objetos, registros fotográficos, encapsulados, incitan nuestras sensaciones. Somos receptores activos que nos involucramos a partir de aspectos subjetivos de nuestra percepción, los cuales nos sitúan, primeramente, en un campo atravesado por el misterio y las cualidades de lo observado. Tener la sensación de *ese verde*, de *ese azul* salido del blanco, de esos pigmentos atrapados en una misma piel, de esos trozos de memorias dispersos por el suelo, de las revistas casi líquidas por la humedad, de esa raíz enorme y espléndida, del vértigo de lo antiguo y de los residuos dejados por el tiempo o por la intervención humana.

La experiencia estética se cumple también en un segundo y tercer momentos, en los que la emoción y el placer profundos, acompañan al pensamiento a relacionar y a simbolizar.

# presentación

---

silvana rabinovich

¿Cuántas veces escuchamos -previo suspiro- el anhelo que reza *si estas paredes hablaran?*

Tal vez el error ha consistido en esperar palabras inconfesables, risas, llantos, susurros, gritos, suspiros de antiguos habitantes. María Campiglia (que supo *hacer hablar* a las paredes de una casa) nos recuerda que todos los sentidos conducen al *tacto*.

Narra un sabio que antiguamente los *ojos* se consideraban *psicópodos* (especie de pies del alma: órganos eréctiles que se teñían del color que tocaban). Se sabe que el *oído* es órgano de percusión. El *olfato* suele irritarse ante olores fuertes que provocan carraspeos. Al *gusto* le cuesta discernir entre sabor y textura. En fin, la piel, en sus múltiples capas, nos envuelve por fuera... y por dentro también.

Rugosidades, grietas, opacidad, frío, translucidez, fue hallando María en el palimpsesto de una casa para enseñarnos, al modo de los tojolabales, que *todo está vivo*. En los ladrillos de adobe germinan memorias y por la humedad

de las lluvias se cuelean raíces del cielo. (Allí donde un ingeniero ve una casa vieja, material de demolición, la artista encuentra que aquello que llamamos *pasado* es nuestro presente...).

Con lágrimas de arce, cera y suma delicadeza, las paredes le confiaron una memoria hipodérmica que exuda vida y nos enseña aquí que debajo de la piel, de cualquier piel, o de la piel de cualquiera, siempre estará *el otro*. Si cuando volteamos los ojos hacia adentro (esto es, los “cerramos”) encontramos en nosotros a la comunidad de ancestros que, siempre vivos, nos habitan; *cerrar los ojos* ante las paredes permitió a María, y a los niños exploradores que le ayudaron, auscultar sus latidos y acariciar generaciones.

Debajo de su piel, estas paredes nos enseñan, a través de la atenta paciencia de María Campiglia, aquello que en 1903 nos revelara otro sabio:

*Todo lo que vive, vive de una vez para siempre.*



# el tesoro

---

**H**ay algo que Laura sospecha. Viene demasiado, es muy amable y me ha regalado unos aretes caros. Llega con diferentes excusas y le gusta pasar tiempo adentro de la casa. Advierte que sus visitas no me resultan naturales e intuio que mi incomodidad fue la causa que la orilló a contarme que soñó a su padre señalándole un punto en la pared y diciéndole que ahí había dinero escondido. Laura es la hija de Hans Fischer, el anterior dueño de la casa. Aquella tarde relató una historia con la que seguramente ella y el resto de su familia han fantaseado más de una vez: “Antes vivió aquí un alemán que desapareció de manera misteriosa”. Ella conjetura, un poco en broma, un poco en serio, que podría haber dejado oro escondido en alguna parte.



# los niños

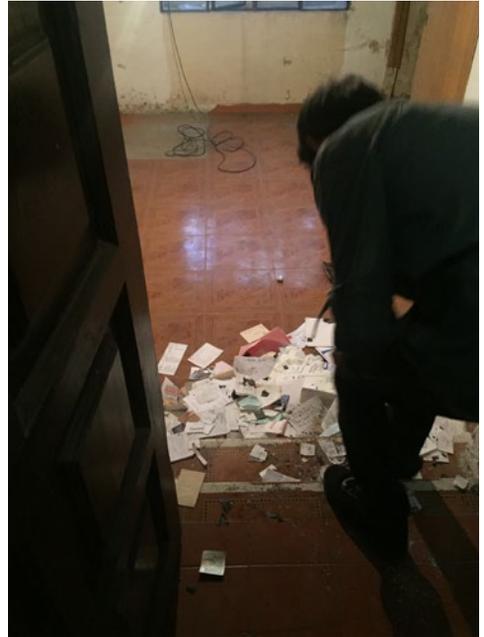
---

Es el fin del Ramadán. Salimos de la teque y vamos a comer a la casa para celebrar el Eid. Es ahí que cuento la historia de Laura y nos quedamos hablando del asunto. Mi madre, mi hermana y Shakura argumentan que la memoria es el tesoro oculto.

Mientras tanto se forma un tropel con los seis niños presentes: han oído de refilón la conversación y se lanzan a la búsqueda. No piensan en metáforas, sino en objetos, en cosas, y se ponen a sacar papeles de las chimeneas. Entre la basura aparecen joyas.

Junto a folletos publicitarios y estados de cuenta vencidos encuentran fotos; una pareciera ser de principios del siglo pasado. También hay cartas y un poema escrito con pluma fuente y firmado “Luis de la Barrera”. El nombre “me suena” y me pongo a fantasear que es un texto original de un escritor increíble.

Pienso en Didi Huberman, en la memoria y la imagen como entes que están siempre al borde de la destrucción. Como la mariposa atraída por el resplandor de la vela, estos objetos, que llegaron de alguna forma a las chimeneas, estaban a punto de arder y fueron salvados de las llamas gracias al hallazgo de los niños.

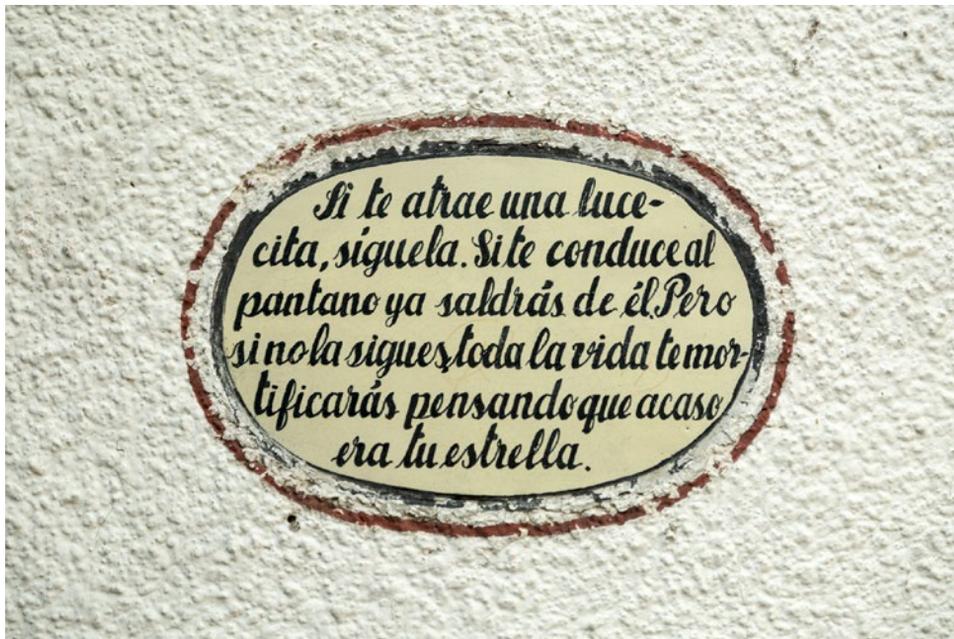




La casa está llena de recovecos, pisos y plafones falsos. Los niños siguen buscando y muestran enloquecidos sus hallazgos a los adultos que no les prestan suficiente atención, y continúan hablando de la memoria en abstracto. Tona, el más intrépido, se sube a un desván mugroso. Ahí encuentra una caja llena de libretas de apuntes, escritas con una caligrafía impecable en la década de los cincuenta. Se han salvado milagrosamente del moho que ha penetrado en las pilas de libros y revistas arrumbadas, cuyas páginas se deshacen al tocarlas. Los cuadernos no tienen ni una marca de humedad. Son del padre de Laura. Encuentran también tres cajas con objetos valiosos.

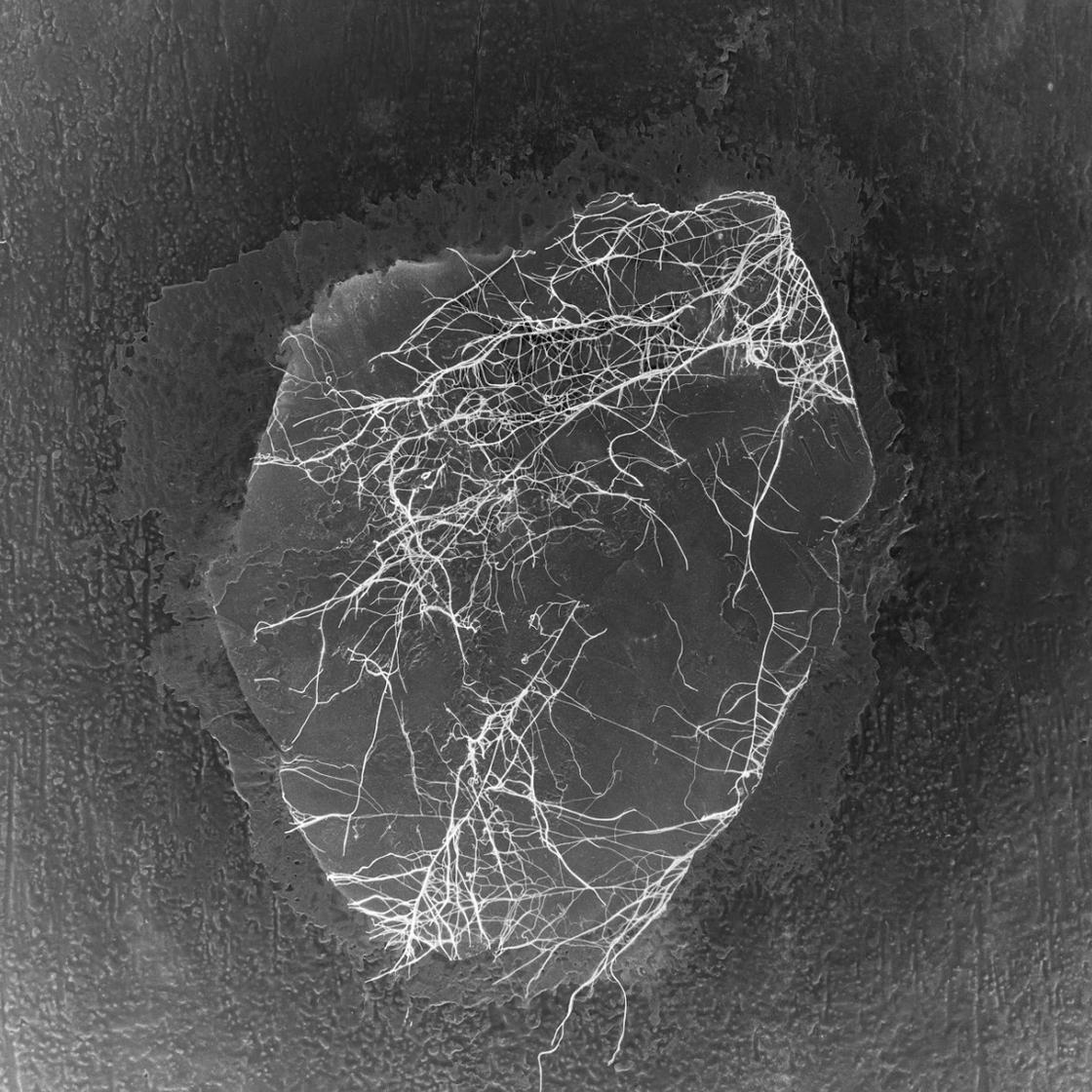






No hay mejor juego que la búsqueda del tesoro. Pasan meses y los niños insisten en que, además de los primeros hallazgos, en la casa hay oro. Santiago encuentra una aplicación del celular que es un detector de metales. Emiliano y él se pasan un domingo entero escaneando todas las paredes y pisos. El detector suena en un punto. Bajo la frase, “bingo”, de un alemán que incita a “seguir la lucecita”. No cabe duda, hemos encontrado algo.





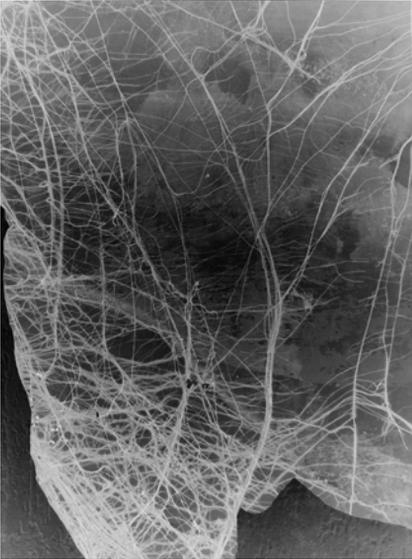
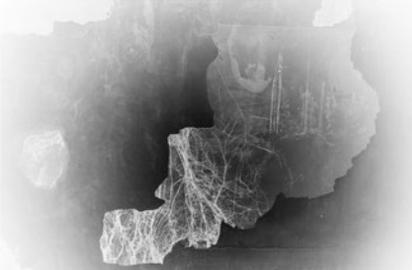
# las venas

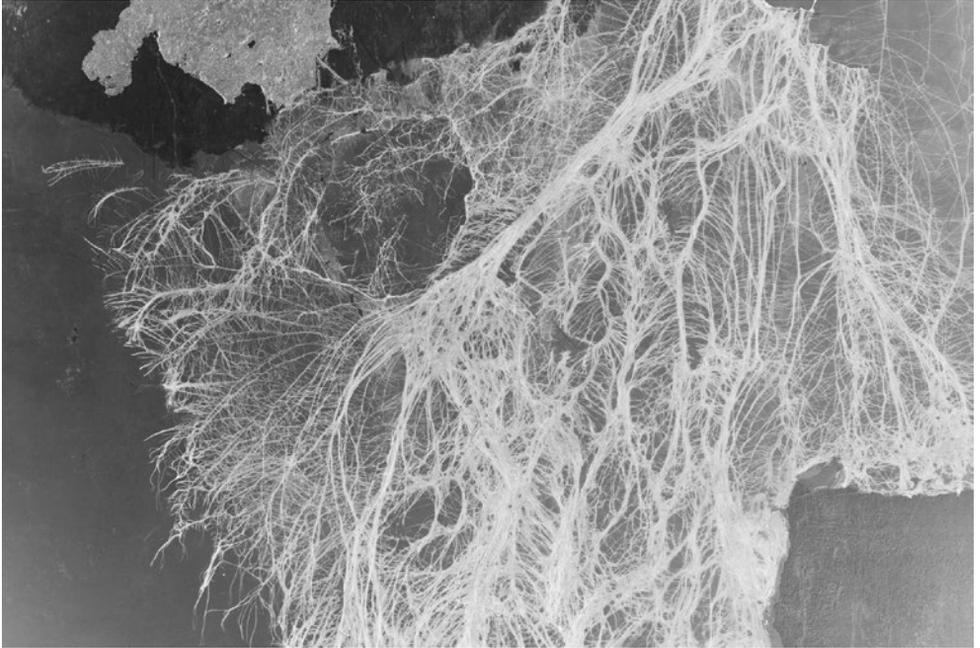
---

Un fragmento desprendido del recubrimiento de la pared deja ver un pedacito de algo. Tiene la apariencia de ser un corazón.

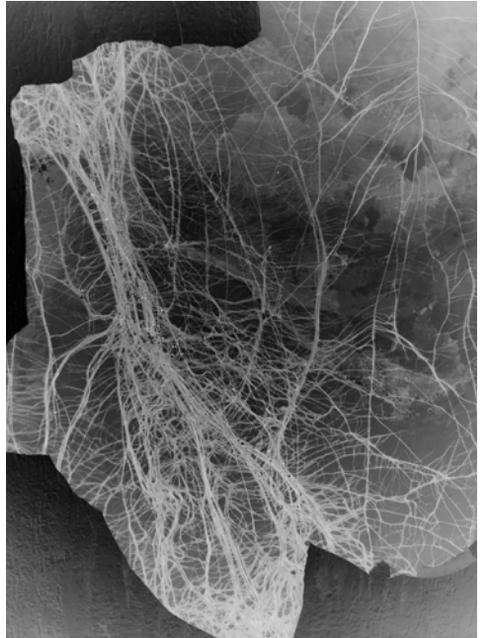
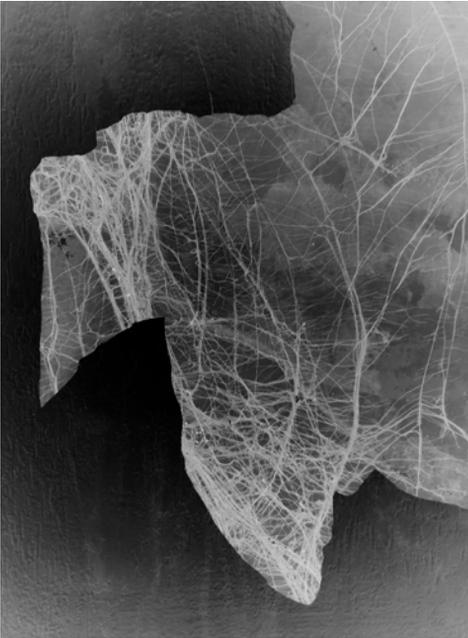
Me pongo a desprender trozos de yeso con el dedo hasta que queda al descubierto una enorme raíz. Sus ramificaciones parecen venas.

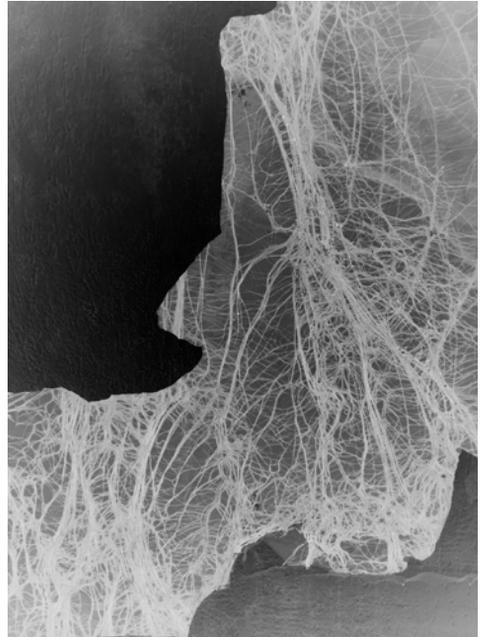
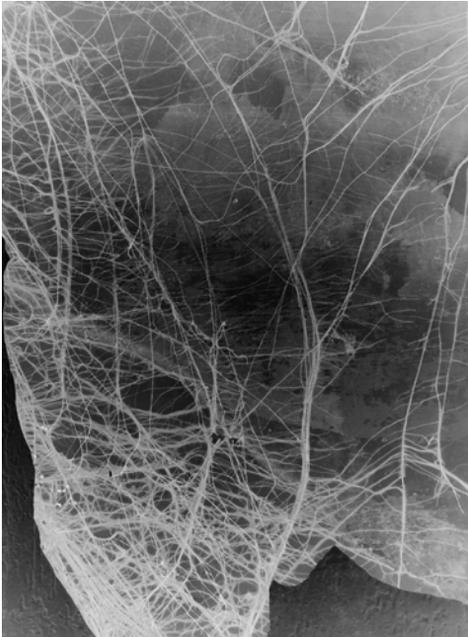
En el proceso me doy cuenta que no se trata solo de una raíz. La casa está hecha de adobe y diferentes paredes alimentan a la misma planta: una hierba mala que habita en el techo. Hay también raíces secas. Me obsesiono no solo con la idea de registrarlas sino de recuperarlas con alguna técnica que permita preservarlas por siglos.

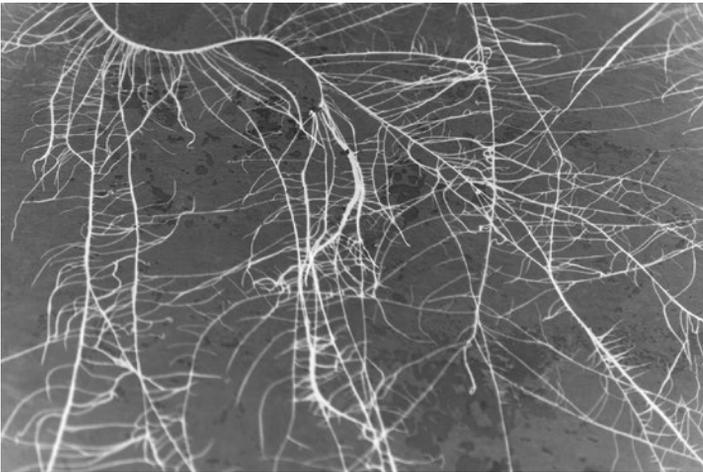
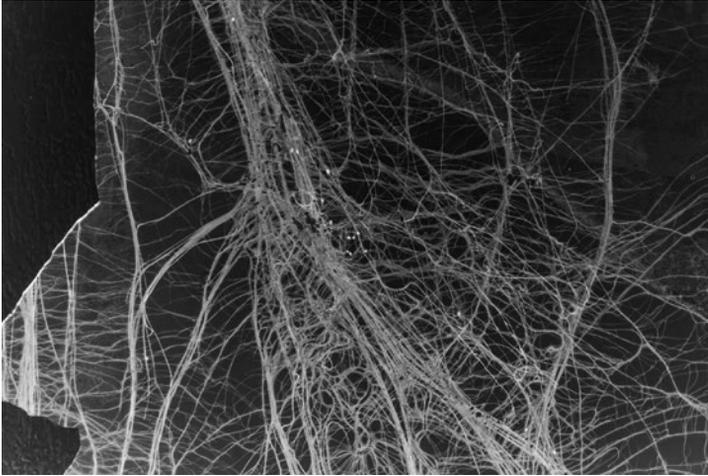


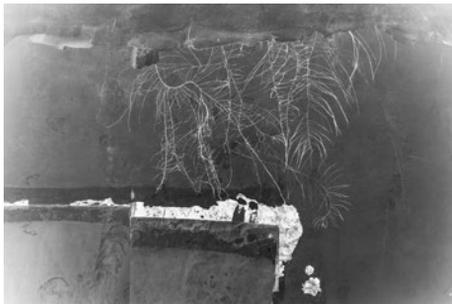
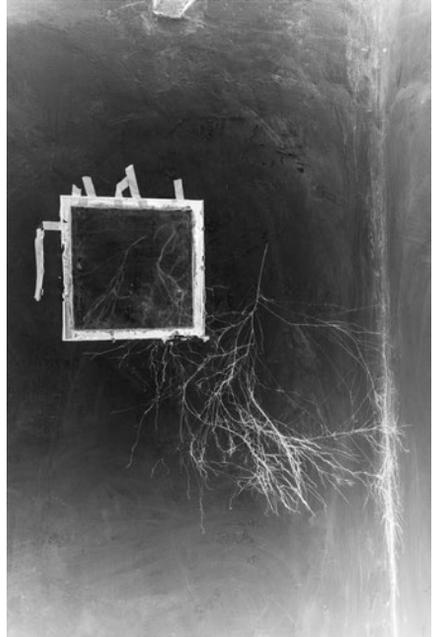
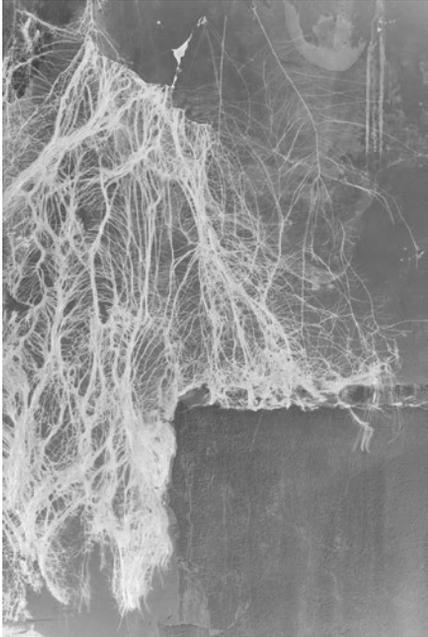


Me pongo a desprender trozos de yeso con el dedo hasta que queda al descubierto una enorme raíz.















# la piel

---

Al desprender el recubrimiento quedan expuestos fragmentos de pared mucho más interesantes. Se descubren rastros de humedad (raíces de agua), y diferentes capas de pintura.

Y aunque la analogía no sea muy compleja, si las raíces me hacen pensar en venas, el recubrimiento parece evocar la piel.



Me intriga saber cuántas capas de pintura están presentes, y lo primero que hago es simplemente raspar para hacerlas visibles. Intento luego un análisis “duro” y entonces encargo una fluorescencia de rayos X, para determinar los componentes de cada capa del muro. Pero como suele suceder, la dureza no parece arrojar nada verdaderamente interesante.



La ecuación debería ser más simple. Igual que con las raíces, la cuestión parecía consistir simplemente en recuperar la piel y mostrar su cara interna.











No tenía muy claro por qué, pero quería llevármela toda.



Al desprender la piel aparecieron números. 49-09 estaba escrito dos veces.



Aparecieron también cenefas.





Y realicé plantillas reconstruyendo los patrones de las mismas.



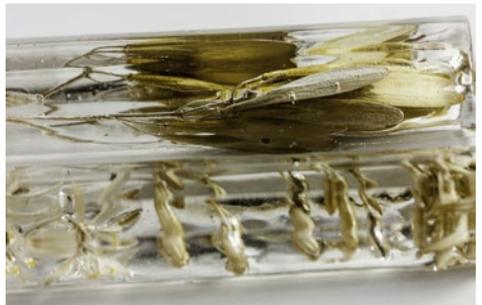
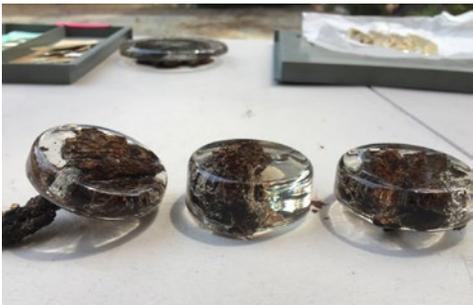
# todo lo que vive...

---

1 DE AGOSTO

Soñé con una habitación de la casa. Jalaba una punta del recubrimiento de la pintura y esta se desprendía como si fuera una piel delicada y hermosa. Era azul y violeta en el exterior y naranja en el interior. En el sueño pensaba que tenía que haberla fijado antes de jalarla pues ahora tenía toda la habitación en el suelo, bella y frágil. Me encontraba también con mi padre que era joven y muy guapo.











# los buscadores

---

No fue planeado, simplemente resultó ser así. A todos los que participamos en el proyecto nos interesa la cuestión de la memoria. Seguramente eso fue lo que permitió que algunos pasaran semanas colocando cera y resina a una raíz, con intención de preservarla, y otros no tuvieran problema en quedar cubiertos de polvo para recuperar las capas de pintura que, sobrepuestas, hacían patente el paso del tiempo. Sin duda, este interés compartido por la memoria fue lo que nos permitió divertirnos al pasar un detector de metales y buscar números ocultos en las paredes.

El “deseo de herencia” estaba presente en todos nosotros, por lo que las palabras de Laura, enunciando la posible existencia de un tesoro escondido, resonaban en nosotros con una fuerza particular. No es novedad cuestionarse en torno a la identidad, a las raíces: podría decirse que forma parte de la condición humana misma; pero resultó muy original la confluencia de destinos, inquietudes e interrogantes en esa casa y en ese proyecto.

A menudo tuve la sensación de que llegaron justo los que tenían que llegar.

Se trató de un interés compartido, primero que nada, con mi hermana. No es de extrañar: la historia de ambas proviene del mismo punto, de una primer pérdida que nos lanzó a la vida con un claro mandato de búsqueda. Ni siquiera tengo claro quién de las dos fue la primera en advertir que había que recuperar la raíz. Lo que tengo clarísimo es que fue ella quien encontró la casa, y la que no solo no objetó que hiciera de ella un desastre, sino que se sumó de manera entusiasta a arrancar pedazos de muro, participando de manera activa en la labor creativa-destructiva. También fue Mercedes quien tituló al proyecto “Bajo la piel”.

Hilda, que participó en la recuperación de diversos fragmentos del recubrimiento del muro, y Pavel con quien realicé la pieza de Tachuhon “al alimón”, también andan en busca de la herencia de sus padres. Ella habla a menudo de su papá, un dirigente campesino que fue asesinado hace casi cuarenta años, en un lugar

al que gente de su pueblo y de pueblos vecinos, sigue llevando flores una vez al año. Pavel, a su vez, que pasa los lunes registrando piezas del tesoro nacional en el Museo de Antropología, me cuenta que tiene el proyecto de hacer un frotage de la pirámide completa en la que esparcieron las cenizas de su padre arqueólogo.

Las fotografías de obra y de registro de la casa fueron tomadas por Alberto, quien participaba simultáneamente en un proyecto de arqueología subacuática en el que aparentemente encontraron la nave de Cortés. De Sandra y Ángeles, que me ayudaron en la preservación de la raíz, la búsqueda de la cenefa, y la preparación de bastidores, baste decir que son restauradoras, por lo que no es necesario insistir en su vínculo con la memoria.

El proyecto fue formulado en el taller de Marco Arce, que acompañó todo el proceso, dio ideas, recomendó textos y artistas e insistió en la importancia de poner en pausa a las pinturas que estaba realizando, para poder lanzarme a la búsqueda de los tesoros ocultos de

la casa. Y Nacho fue el que vio todas las piezas, el que discutió conmigo todos los procesos, el que decía “qué bonito” o “esa la ponemos en casa”. Su duelo es mucho más reciente que el de los otros. Sigue usando los pantalones y camisas de su padre.

Alguien me contó que a veces, al cerrar los ojos, mira la imagen de la raíz. A mí me pasa lo mismo.

# los encontradores

---

**E**miliano y Santiago Dombek, Tona y Fariha Ramírez, Ana y Marco Graf fueron los que encontraron los objetos y documentos ocultos en la casa.

Huberman insiste en que la memoria se construye urgando en las cenizas, y en este caso fue literalmente así: los niños recuperaron fotografías, cartas y poemas al revisar el material residual de las chimeneas.

Fueron también ellos los que encontraron los objetos de las cajas. No podía haber sido de otra manera. Es el deseo lo que activa cualquier búsqueda, y solo ellos podían haber querido subir a aquel desván.



**obra**

---



▲  
Cera resina  
250 x 300 cm  
2019

►  
Cera resina sobre tela  
150 x 150 cm  
2019





▲  
Cera resina sobre madera  
120 x 160 cm  
2019



►  
Cera resina sobre tela  
150 x 150 cm  
2019







◀  
Cera resina sobre tela  
160 x 160 cm  
2019

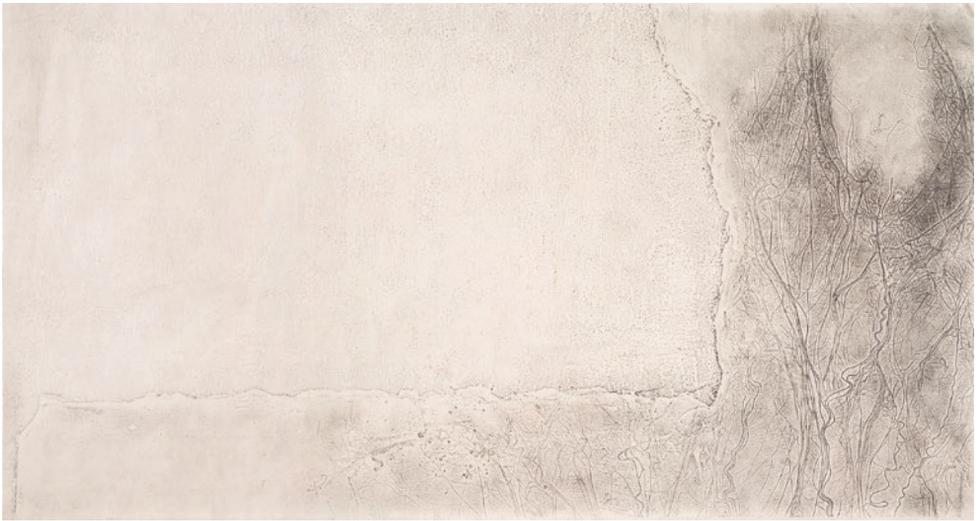
▲  
Cera resina sobre tela  
40 x 70 cm  
2019





◀  
Cera resina y hoja de oro sobre madera  
33 x 33 cm  
2019

▲  
Pavel Oi y Maria Campiglia  
Takuhon sobre papel japonés montado en tela  
150 x 284 cm  
2019



Pavel Oi y María Campiglia  
Takuhon sobre papel japonés montado en tela  
75 x 284 cm  
2019

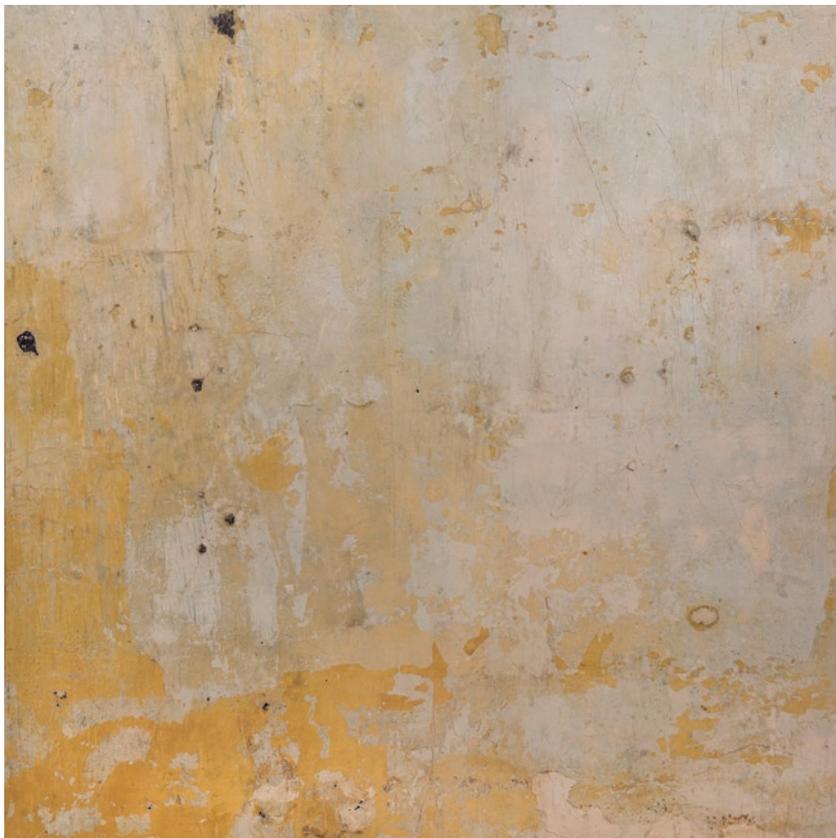




Recuperación de papel tapiz y revestimiento de muro

150 x 150 cm

2019



Recuperación revestimiento de muro  
160 x 160 cm  
2019





Recuperación revestimiento de muro  
60 x 60 y 22 x 15 cm  
2019

Recuperación y restauración de  
recubrimiento de muro  
196 x 100 cm  
2019





(detalle)

Recuperación de recubrimiento de muro y  
restauración de un fragmento de cenefa  
310 x 70 cm  
2019



Recuperación de recubrimiento de muro y restauración de un fragmento de cenefa  
150 x 300 cm  
2019





Recuperación de recubrimiento de muro y restauración de un fragmento de cenefa  
24 x 22 cm  
2019



Enyesado sobre tela  
150 x 150 cm  
2019



Enyesado sobre tela  
150 x 150 cm  
2019





Universidad Autónoma  
del Estado de México

**CASA DE CULTURA**

**U. A. E. M. Tlalpan CDMX**



**CULTURA**  **FONCA**  
SECRETARÍA DE CULTURA